



# Viviendo la Palabra de Dios en familia

SUBSIDIO ESPECIAL N°58

“San José: el hombre de los sueños, con los pies en la tierra”

Papa Francisco



## Rito Inicial

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...



## Acto Penitencial

**Pidámosle al Señor, nuestro Emmanuel, “Dios-con-nosotros”, que nos perdone nuestra falta de confianza en él y que ordene a las olas del miedo se aparten de nosotros y que nos dejen en paz. (Momento de silencio).**

Señor, tú mandas a nuestras olas del miedo a permanecer tranquilas cuando nos sacuden violentamente.

**R/ Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo Jesús, tú acudes en auxilio de tu Iglesia y la libras de la angustia y el temor cuando tus fieles ponen toda su confianza en ti.

**R/ Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor Jesús, nos alegramos, agradecidos, por la calma y sosiego interior que nos das cuando creemos en ti.

**R/ Señor, ten piedad de nosotros.**

**Perdona, Señor, nuestra falta de fe, y ayúdanos a ponernos confiadamente en tus manos. Confiando plenamente en ti, llévanos hacia adelante, hacia la paz de la vida eterna. Amén.**



## Evangelio

**✠ Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 35-40**

**R. Gloria a ti, Señor.**

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: —«Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, así como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron, diciéndole: —«Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?».

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: —«¡Silencio, cállate!».

El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: —«¿Por qué son tan cobardes? ¿Aún no tienen fe?».

Se quedaron espantados y se decían unos a otros: —«¿Pero quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?».

**Palabra del Señor.**

**R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

## COMENTARIO

Acabamos de escuchar el pasaje evangélico de la tempestad calmada, que ha ido acompañado por un breve pero incisivo texto del libro de Job, en el que Dios se revela como el Señor del mar. Jesús increpa al viento y ordena al mar que se calme, lo interpela como si se identificara con el poder diabólico. En la Biblia, según lo que nos dicen la primera lectura y el Salmo, el mar se considera como un elemento amenazador, caótico, potencialmente destructivo, que sólo Dios, el Creador, puede dominar, gobernar y silenciar.

Sin embargo, hay otra fuerza, una fuerza positiva, que mueve al mundo, capaz de transformar y renovar a las criaturas: la fuerza del «amor de Cristo» (2 Co 5,14), como la llama san Pablo en la segunda carta a los Corintios; por tanto, esencialmente no es una fuerza cósmica, sino divina, trascendente. Actúa también sobre el cosmos, pero, en sí mismo, el amor de Cristo es «otro» tipo de poder, y el Señor manifestó esta alteridad trascendente en su Pascua, en la «santidad» del «camino» que eligió para liberarnos del dominio del mal, como había sucedido con el éxodo de Egipto, cuando hizo salir a los judíos atravesando las aguas del mar rojo. «Dios mío —exclama el salmista—, tus caminos son santos (...). Te abriste camino por las aguas, por las aguas caudalosas» (Sal 77,14.20). En el misterio pascual, Jesús pasó a través del abismo de la muerte, porque Dios quiso renovar así el universo: mediante la muerte y resurrección de su Hijo, «muerto por todos», para que todos puedan vivir «por aquel que murió y resucitó por ellos» (2 Co 5,15), y para que no vivan sólo para sí mismos.

Algunos santos han vivido personalmente de modo intenso esta experiencia de Jesús. El padre Pío de Pietrelcina es uno de ellos. Un hombre sencillo, de orígenes humildes, «conquistado por Cristo» (Flp 3,12) —como escribe de sí el apóstol san Pablo— para convertirlo en un instrumento elegido del poder perenne de su cruz: poder de amor a las almas, de perdón y reconciliación, de paternidad espiritual y de solidaridad activa con los que sufren. Los estigmas que marcaron su cuerpo lo unieron íntimamente al Crucificado resucitado. Auténtico seguidor de san Francisco de Asís, hizo suya, como el Poverello, la experiencia del apóstol san Pablo, tal como la describe en sus cartas: «Estoy crucificado con Cristo: y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Ga 2,19-20); o también: «La muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros» (2 Co 4,12).

Esto no significa alienación, pérdida de la personalidad: Dios no anula nunca lo humano, sino que lo transforma con su Espíritu y lo orienta al servicio de su designio de salvación. El padre Pío conservó sus dones naturales, y también su temperamento, pero ofreció todo a Dios, que pudo servirse libremente de él para prolongar la obra de Cristo: anunciar el Evangelio, perdonar los pecados y curar a los enfermos en el cuerpo y en el alma.

Como sucedió con Jesús, el padre Pío tuvo que librar la verdadera lucha, el combate radical, no contra enemigos terrenos, sino contra el espíritu del mal (cf. Ef 6,12). Las «tempestades» más fuertes que lo amenazaban eran los asaltos del diablo, de los cuales se defendió con «la armadura de Dios», con «el escudo de la fe» y «la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios» (Ef 6,11.16.17). Permaneciendo unido a Jesús, siempre tuvo ante sí la profundidad del drama humano; por eso se entregó a sí mismo y ofreció sus numerosos sufrimientos, y se gastó por el cuidado y el alivio de los enfermos, signo privilegiado de la misericordia de Dios, de su reino que viene, más aún, que ya está en el mundo, de la victoria del amor y de la vida sobre el pecado y la muerte. Guiar a las almas y aliviar el sufrimiento: así se puede resumir la misión de san Pío de Pietrelcina, como dijo de él también el siervo de Dios Papa Pablo VI: «Era un hombre de oración y de sufrimiento» (Discurso a los padres capitulares capuchinos, 20 de febrero de 1971).

Que, juntamente con san Francisco y la Virgen, a la que tanto amó e hizo amar en este mundo, vele sobre todos nosotros y nos proteja siempre. Y entonces, incluso en medio de las tempestades que puedan levantarse repentinamente, puedan experimentar el soplo del Espíritu Santo, que es más fuerte que cualquier viento contrario e impulsa la barca de la Iglesia y a cada uno de nosotros. Por eso debemos vivir siempre con serenidad y cultivar en el corazón la alegría, dando gracias al Señor. «Es eterna su misericordia» (Salmo responsorial). Amén.

**papa Benedicto XVI**

## Reflexión personal / familiar

*Después de escuchar la Palabra de Dios y el texto del Papa, reflexionamos en silencio o en familia, preguntándonos: ¿Qué me sugiere Dios para mi vida? / ¿Qué nos sugiere Dios para nuestras vidas?*

**(Reflexión en silencio)**



## Plegaria Universal

Presentemos, ahora, al Padre, nuestras plegarias, con la esperanza que serán escuchadas. Oremos diciendo: **ESCÚCHANOS, SEÑOR.**

1. Por el Papa, por nuestro obispo **N**, por los presbíteros, los diáconos y todo el pueblo de Dios, para que seamos en la Iglesia y en el mundo testigos del amor de Dios, que nos ama y nos salva. **Oremos.**
2. Por todos los fieles que trabajan para ayudar y atender a los más necesitados: pobres, ancianos, enfermos, para que no les falte la fuerza y la gracia de Dios. **Oremos.**
3. Por nuestra querida patria, para que tu Santo Espíritu ilumine la mente y el corazón de cada uno de los que la habitamos, para que así tu Hijo vuelva a ser el fundamento de nuestras familias y de toda nuestra sociedad. **Oremos.**
4. Por nosotros, reunidos para celebrar el memorial del Señor resucitado, para que vivamos siempre nuestra vida mostrando la alegría de la fe. **Oremos.**
5. Por nuestro papá **N**, para que el Señor Jesús, lo cuide y le conceda todas sus bendiciones. **Oremos.**

**Señor, escucha la oración de los que te suplican y aumentanos la fe, la esperanza y la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.**



## Oración

### ORACIÓN A SAN JOSÉ

San José, padre adoptivo de Jesús, Custodio de la Sagrada Familia, hoy frente a tu imagen queremos pedirte que intercedas por todos los padres del mundo.

Que eduquen a sus hijos en el amor de Dios como tú lo hiciste, que les enseñen a escuchar tu Palabra y a vivir según tu voluntad.

Que junto a sus esposas les brinden un hogar donde el amor y el respeto sean el pan de cada día como en la Sagrada Familia.

Que nunca les falte la salud y el trabajo digno para llevar el sustento necesario a sus casas.

Que sepan disfrutar de los momentos de alegría y tristeza.

Y que al final del recorrido en esta vida se vean acompañados por el amor de los suyos. Amén



**Comisión Episcopal de Liturgia del Perú**  
Jr. Estados Unidos 838 Jesús María (Lima)

**Presidente:**  
Mons. Richard Alarcón  
Arzobispo de la Arquidiócesis de Cusco

**Secretaria Ejecutiva:**  
Hna. Claudia Nuñez Novoa, C. de la C.

**Editor:**  
Sr. Iván Meneses Castillo

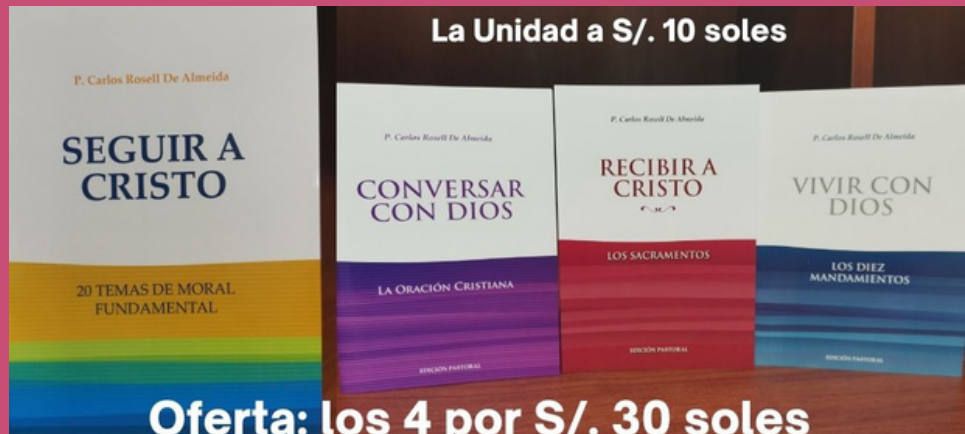
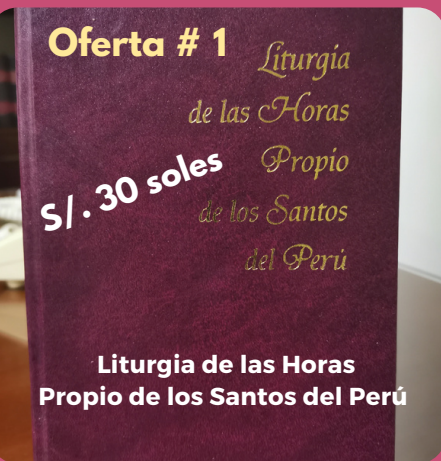


[www.comisiondeliturgiadelperu.com](http://www.comisiondeliturgiadelperu.com)  
E-mail: [liturgia@iglesiaticolica.org.pe](mailto:liturgia@iglesiaticolica.org.pe)  
Contactanos al Whatsapp  
941-798-989 / 992-901-758

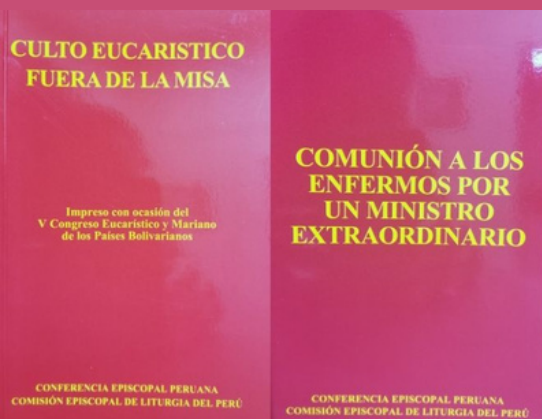
# OFERTAS DE JUNIO

## Oferta # 2

### Colección Pbro. Carlos Rosell



## Oferta # 3



## Nueva Oferta # 2

Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen María

## Oferta # 4



## Oferta # 5

1 x S/. 30 soles

2 x S/. 50 soles

Ritual de Unción de los Enfermos

Bendición Pastoral

Ritual de Exequias

Ritual Toma de Posesión del Nuevo Párroco

## Oferta # 6



Informes y pedidos

Albas bordadas y caladas a Mano

al WhatsApp: 992-901-758

Pago en cuotas

Reparto todo Lima y provincia